

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 23 de Junio de 1882.

ECOS DE MADRID.

—o—
22 de Junio de 1882.

Se acostaron los pacíficos habitantes de Madrid después de haber admirado la luz eléctrica en el Parterre del Retiro, en el Ministerio de la Guerra y en la calle de Alcalá.

—Oh! poder de la ciencia! pudieron decirse al cerrar suavemente los ojos en los brazos del sueño. No solo ha conseguido encender el rayo, sino que lo ha convertido en alumbrado público. ¡La electricidad subdividida y aprisionada en faroles! ¡Triunfo sublime!

Poco después se despertaban sobresaltados, los entusiastas encomiadores de la sabiduría humana. Una tormenta espantosa se cernía sobre los madrileños, el trueno retumbaba y las exhalaciones caían como lluvia de fuego.

El prisionero quería probar que aun tenía fuerza y libertad. Un rayo destruyó una farola de las que adornan el pórtico del Teatro Real en la Plaza de Oriente. ¡Una farola!

—Es un aviso! decían algunos: se ha ensañado precisamente con lo que sirve de prisión á sus hermanos.

—No lo crean ustedes, contestó un chusco; eso lo que demuestra es que la electricidad es enemiga declarada de los faroles!

A pesar de aquel desahogo naturalista, sigue haciendo calor; lo cual es... natural.

Las mañanas son deliciosas; pero ni por esas. Los padres de la patria no madrugan. El Congreso durante las sesiones matutinas parece un desierto de Sahara sin las figuras propias de este paisaje. En vista de la espantosa soledad en que se encuentra la presidencia ha ideado publicar la lista de los diputados que concurren. De este modo conocería el país á los madrugadores y á los perezosos. Pero ante la perspectiva de semejante procedimiento ha surgido otra idea: la de que se establezcan teléfonos entre el Congreso y las alcobas de los diputados. Así podrían tomar parte en los debates sin renunciar á las dulzuras del lecho.

Pero que resolviera el empresario de la Plaza de toros dar las corridas al amanecer... Entonces, oh! entonces, no habria en Madrid una sola línea horizontal; todas serian perpendiculares ú oblicuas.

Sobre todo, si como sucedió hace pocas tardes en una función turina que se celebró á puertas cerradas, salían al redonde las cinco señori-

tas aficionadas que lucieron su habilidad para dar quiebros, capear y poner banderillas.

Porque para que lo sepan ustedes, la muger avanza á su emancipación. A las brillantes oradoras del Congreso pedagógico han sucedido las artistas no menos distinguidas que exhiben sus dibujos ó acuarelas en las Exposiciones de Hernandez y de Bosch; y á estas las simpáticas y atrevidas toreras... ¡oh!... que debutaron la otra tarde.

Da donde resulta, que á este paso, el más risueño porvenir del hombre, será hacerse... muger de su casa!

—Emprendamos una campaña contra las malas costumbres; dice un periódico.

—Mejoremos la clase de señoritas de ambos sexos, ricos y desocupados! añade otro.

—La autoridad debe velar...

—Los padres de familia son los que...

—Desengañense todos, exclama un moralista práctico: aquí lo que hay que hacer es prohibir el uso de armas á todos los que no hayan cumplido setenta años.

A estos pareceres ha dado lugar el asesinato que referí en mis anteriores Ecos.

—Perolo que está en la masa...!

—Mozo

—Que manda V?

—¿Cuanto debo por el almuerzo?

—Diez y ocho reales.

—Ahí tiene V. un billete de doscientos.

Poco después vuelve el mozo con el amo.

—No tengo cambio, dice el último.

—Ni yo más dinero que el billete.

—Pues V. no se va sin pagar.

—Estaría bonito que me quedase aquí.

—Llamaré á una pareja.

Quien va á buscarla soy yo: que venga el mozo conmigo, llamaremos á los guardias y ellos arreglarán el asunto.

Así se hizo, y lo que pasó entonces no se sabe: lo que si se ha sabido después, es que el caballero del billete sin faltar á nadie pasó la noche en la prevención.

¿Será delito poseer billetes de Banco? ¿Lo será no cambiarlos con descuento para pagar á los fondistas? La luz eléctrica no basta para ver claro en este asunto: digamos como Goethe: «Luz! Más luz! Pero que no nos alumbren los delegados de la autoridad!

Guardese tambien el lector de adquirir las guitarras que ha descubierto recientemente la policia. Ya lo han contado los diarios noticieros; estos instrumentos tenían por

objeto convertir las pesetas de plata en monedas de oro de cinco duros.

¿Podia darse una música más agradable, ni un negocio más lucrativo? Además alegraban al que las vendia en 8 ó 10 mil reales entristecian al que las compraba, porque después de soltar el dinero, se convencian de que habia sido víctima de un timo.

Un hábil individuo de la policia hizo el papel de incauto á las mil maravillas y los autores del instrumento cayeron en el garlito.

—Ha sido una verdadera comedia! decia uno.

—Con acompañamiento de guitarra, contestó otro.

¡Honor al talento que sabe elevarse desde la mas humilde esfera.

Suñol, el inspirado escultor, ha sido solemnemente recibido en la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Como Hartzbusch, tué carpintero, y á fuerza de trabajo y de genio ha llegado á conquistar la gloria más imperecedera.

Otro triunfo no ménos señalado, es el que sonria Pradilla en estos momentos.

Su cuadro la Rendición de Granada, expuesto en el Senado, es objeto de entusiasta admiración con él se ha colocado al nivel de los primeros pintores.

No bastaria describir la inspirada composición y la ejecución magistral que resaltan en el nuevo lienzo del autor de *Doña Juana la Loca*. Hay que verlo y la fotografía y el grabado, no tardarán en reproducirlo. Lo que si pueden ver los lectores en la carta de Pradilla que han publicado los periódicos, es la modestia del gran artista. El verdadero genio es así: por eso halla en los corazones el pedestal de su gloria.

Ya que estoy en el capitulo de los aplausos, citaré el éxito que ha alcanzado la comedia de Enrique Gaspar, titulada *Problema*. La rechazaron hace dos años los primeros actores del Teatro Español, y el público aplaudiéndola con entusiasmo en la época más fria para las obras dramáticas ha venido á demostrar que la infalibilidad no es huésped de este mundo.

Está prohibido entrar en la Bolsa con bastón y un diputado infringióla otra tarde el precepto.

El conserje le cerró el paso: el diputado le sacudió un bofetón.

Con este motivo se armó un escándalo.

—Que es eso, preguntaban los curiosos, hay baja?

—Si, de buenas costumbres.

El perro Paco se ha elevado á la categoría de las mugeres bonitas y coquetas. Por su culpa riñeron la otra tarde á la salida de los Toros dos caballeros guapos y distinguidos.

Con el nombre del mismo ilustre

animal se anuncia un periódico satírico.

Tres polkas con idéntico título se disputan el favor del público y se asegura que muy pronto tendremos un *Café del Perro Paco*.

Nos ha invadido como se ve, una hidrofobia intelectual.

¡Y mercantil!

JULIO NOMBELA.

LO QUE SE GASTA EN LAS GRANDES CIUDADES.

—o—

El Boletín anual de Hacienda de las grandes ciudades publica un balance general de fin de año, que dá curiosísimos detalles acerca de los presupuestos de esas enormes aglomeraciones, producto de nuestra época.

Paris es la ciudad cuyo presupuesto es más elevado. Nada ménos que 474.664.000 pesetas tiene el de ingresos, refiriéndose 27 millones y medio, próximamente, á contribuciones directas, y el resto á indirectas, que paga en gran parte la población extranjera que se solaza en la capital de Francia y se gasta las rentas de las fincas situadas en todas las partes del mundo.

Así se comprende que correspondan en Paris á cada habitante 81 francos, y en Madrid no llegue á esta suma, cuando de impuestos directos paga mucho más el vecino de esta villa que el de la ciudad galicana.

En lo que se refiere á los impuestos indirectos, Paris ocupa el quinto lugar entre las 26 ciudades mayores de Europa. Después de Paris, viene Lille, que satisface 26 francos por habitante, por los impuestos indirectos; luego Turin, que llega á 20, por último, Trieste, que arroja la cifra de 18. Las demás ciudades se acercan próximamente á esta cifra.

Las ciudades que más ingresos tienen por habitantes son: Paris, 87 francos; Washington, 48; siendo de notar que no son las mejor administradas.

Varsovia arroja la cifra mínima de 8 francos, Moscow, 14, Königsberg, 14.

Un modelo de ciudades municipales, Amsterdam, cuyos dispendios son enormes, y que necesita conservar multitud de canales y diques en donde circula su enorme comercio, la ciudad holandesa, emporio del tráfico en otros tiempos y hoy renacientemente en ninguna, sólo cobra por habitante 13 francos, casi todos de impuestos indirectos.

Asombra tal maravilla, que es más bien producto de la buena organización municipal.

La policia es terrible en las grandes ciudades, abrigo de bandoleros y de la gente de bronce; así es que este es uno de los gastos más indis-